

EL ESTUDIO DE "ISIS SIN VELO"

Julio Garrido

La enorme cantidad de libros y escritos teosóficos de nuestra época, nos hace a veces olvidar la valía de las primeras obras. Se habla de ellas como de cosas pasadas, restándolas importancia. De cuando en cuando algún M.S.T. (1) insinúa erróneas ideas que creyó ver en ellas o que elaboró sobre una simple conjetura que le sugiriera la lectura en sus tiempos de neófito en Teosofía. Hemos oído a este respecto verdaderas enormidades. Así, por ejemplo, ha habido quienes han sostenido que en "Isis sin velo" no se decía nada en apoyo de la doctrina de la Reencarnación, error en que parece haber incurrido, según se dice, el propio venerable primer presidente de nuestra Sociedad, H. S. Olcott, aunque nos resistimos a creerlo.

Otros han ido aún más lejos y sin percatarse de la responsabilidad que contraían ante miembros menos instruidos, han llegado a sentar afirmaciones tan estupidas como la de que «La Teosofía es satanismo», coincidiendo en esto con la errónea opinión que expusieron los *teólogos dogmáticos* por boca del

P. Ventura de la Raúlica, que dijo: "*Magia, hipnotismo, magnetismo, sonambulismo, espiritualismo y espiritismo* son otras tantas denominaciones del *satanismo*». (Véase "*Isis Sin velo*" traducción de F. Climent, tomo 3, página 20, 2da nota). Y tengamos en cuenta que, según la misma obra y edición, página 6: "*la cristiana teología dogmática* es el principal enemigo de la libertad del pensamiento", que nuestros

equivocados amigos defienden por otra parte, sin percatarse de que están haciendo el juego de los teólogos con sus afirmaciones, gratuitas por ligeras, *falsas* e hijas sólo de una falta de verdadera y reposada meditación.

En estos últimos tiempos hemos vuelto a leer detenidamente "Isis sin velo". Hemos meditado sobre el significado de la obra y la importancia que debemos conceder a su *estudio*. y nuestra conclusión es la de que allí tendremos que volver para encauzar los trabajos de la S.T. en general, así como *La Doctrina Secreta* será un libro único e inapreciable para aquellos que la necesitan y a *quienes fué dedicada*, y *La Clave de la Teosofía* será la obra que no abandonarán los discípulos de H. P. B., y *La Voz del Silencio* tendrá sus escasos, contados, estudiantes de verdad.

Poco, muy poco que sepamos, se han fijado nuestros hermanos en las expresivas dedicatorias que ponía H. P. B. a sus libros.

Sin embargo, podrían darnos la clave de muchas cosas. Veamos el alcance y significado que ella dió a cada una de sus obras.

Fundada la S. T. en 17 noviembre de 1875 por H. P. B., H. S. Olcott y unos cuantos amigos residentes en Nueva York, el primer cuidado de H. P. Blavatsky, *inspirada por los Maestros*, consistió en escribir un libro que fuera como *pauta* de los trabajos y actividades del organismo creado; un libro en que *estuvieran potencialmente todos sus posibles desarrollos*; una especie de *semillero* de donde luego pudieran extraerse las tiernas plantas de la ciencia divina, sus axiomas, postulados y teoremas, para que los futuros miembros de la S. T. las cultivasen y llegasen a desarrollarlas en el porvenir, formando en su conjunto el tronco sólido, robusto, del árbol del Conocimiento, con la floración maravillosa del saber, espiritualmente cimentados.

La Teosofía requiere una preparación anterior en sus estudiantes; una labor constante de los que a ella se dedican; *el desenvolvimiento interno* de las facultades de los teósofos. Y esto no podría darlo una obra vulgar, que en forma más o menos amena diese todo el trabajo hecho. Porque el trabajo hemos de efectuarlo nosotros mismos, puesto que se trata de esto y no de reproducir obras sin otro objetivo que demostrar lo que sabe el que las escribe. En un libro de verdadera enseñanza teosófica, solo puede darse, por lo tanto, una imperfecta enunciación de desarrollos posibles en el

tiempo y en el espacio de que se trata; una base de lo que pudiéramos llamar "*Ciencia de la posibilidad progresiva*, que en su día llegarán a dominar algunos, y más tarde, mucho más tarde, todos, como *ciencia exacta* y realidad evidente, (a medida que se desenvuelvan los divinos poderes latentes en todos nosotros).

Desde este punto de vista, «*Isis sin velo*» llena admirablemente su objeto. Allí está la pauta de los trabajos a efectuar, el índice de las materias que interesan al teósofo.

No es obra anticuada, como creen algunos. Es por el contrario, a juicio nuestro, el libro fundamental de la Sociedad; aquel a que debieran ceñirse los miembros de las Ramas para fijar anualmente su plan de trabajos; la obra de consulta de todos los M. S. T. que deseen una guía segura en sus estudios.

Véase la dedicatoria de Blavatsky en la primera página de «*Isis sin Velo*» .

Dice así: «La autora dedica esta obra a la *Sociedad Teosófica*, fundada en Nueva York el año 1875 para estudiar las materias de que trata».

¿Se quiere mayor prueba de lo que hemos dicho antes? Las materias de que trata *Isis sin velo* han de estudiarlas y profundizarlas los M. S. T. aprovechando *elementos*, (y solo elementos), que allí se les proporcionan. Hemos leído últimamente que la comprensión de "*Isis sin velo*» no es posible sin una clave. No es esa nuestra humilde opinión, pues creemos firmemente que la única clave que precisa es el *estudio de las materias de que trata*. Repetimos una vez más que no es un libro acabado que nos dé de una vez toda la ciencia oculta, como algunos esperaban sin duda. Es una recopilación de *vislumbres*; lo que tenía que ser una obra dedicada a la finalidad de ésta. Veamos como se adapta a los objetos de la S. T. en general, a quien fué dedicada.

En cuanto al primer objeto de la S. T. consistente en formar *un núcleo* de la Fraternidad Universal, *Isis sin velo* expone las ideas básicas para cimentar ésta sólidamente en el común origen y fondo de las creencias, en la idea de la evolución, en la unidad del plan divino. Combate sin tregua todas las intolerancias y muestra los puntos débiles de la ciencia materialista y la Teología dogmática.

Destruye así las barreras que se oponen a la concordia y llama al trabajo, sobre aquellas bases, a los *sedientos de armonía*, que han de serlo cuantos aspiren a ingresar en la S.T.

Tocante al segundo objeto de nuestra Sociedad, *Isis sin velo* da luminosos temas de diversos sistemas filosóficos, científicos y religiosos, tanto antiguos como modernos, que nos permiten entrever la posibilidad de establecer una síntesis común universal, que es la *labor a efectuar*, con todos sus futuros desarrollos.

En lo que atañe al tercer objeto, *Isis sin velo* alude de continuo a las múltiples facultades y poderes que el hombre *puede educir*, estableciendo las diferencias entre la magia, la hechicería y la mediumnidad.

Abarca por lo tanto la obra todo el campo de especulaciones en que había de levantarse el gran edificio de la Sociedad Teosófica, quedando justificada la importancia capital de ese magnífico libro. ¿Cual fué, pues, el objeto de H. P. B. al escribir el resto de sus obras? Ellas mismas van a revelárnoslo.

La *Doctrina Secreta* no está ya dedicada a la S. T. en general. Su autora la dedica sólo a los *verdaderos teósofos de toda nación y de toda raza, pues ellos la han pedido y para ellos ha sido escrita*. En el prólogo se dice que la idea original fué la de ampliar "*Isis Sin velo*" pero los materiales acumulados requerían diferente método de exposición. La *Doctrina Secreta* es, pues, la obra de los verdaderos teósofos; y el que se fije cuidadosamente en la distinción que claramente establece H. P. B. entre teósofos y M. S. T., (véase *La Clave de la Teosofía*), comprenderá la importancia relativa de uno y otro libro. *Isis* es la obra guía de la S. T.; La D. S. contiene ya *desarrollos*, solo comprensibles y *útiles* a los teósofos, es decir a quienes sienten de todas veras el ideal teosófico y dedican a él su vida.

La Clave de la Teosofía es una obra aún más restringida y personal de H. P. B. La dedica a *todos sus discípulos para que aprendan y puedan enseñar a su vez*. De modo que *La Clave* expresa hasta cierto punto, en líneas generales, el íntimo concepto de H. P. B. sobre la génesis, sentido, actividades, desarrollo y fundamentos esenciales de la Sociedad Teosófica.

La Voz del Silencio está dedicada a un corto número de discípulos, y como está impreso en su primera página, *es para los pocos*. Así es en efecto. La obra es pública y está su adquisición al alcance de todos. Sin embargo, pocos, muy *pocos la estudian y viven sus preceptos* que resbalan sobre los vehículos anímicos de la mayoría, aun de gentes muy intelectuales y muy entusiastas al parecer.

He aquí bosquejada, a nuestro juicio, la importancia relativa de las obras de nuestra Instructora H.P. Blavatsky. Escojamos como libro guía, de entre ellos, aquel que mejor se adapte a la finalidad que nos proponemos. Sea «*Isis sin velo*» el depósito inagotable de trabajos a realizar ya profundizar; utilicemos «*La Doctrina Secreta*» para buscar verdaderas enseñanzas teosóficas; recurramos a «*La Clave de la Teosofía*» si queremos conocer el pensamiento íntimo de H.P.Blavatsky; meditemos los párrafos de «*La voz del Silencio*» si queremos ser de «*Ios pocos*» . Estemos seguros de que en *Isis sin Velo* no se dice nada de lo que algunos creen; afirmemos, pues podemos probarlo, que allí *se alude repetidas veces* a las Grandes Leyes de Karma y Reencarnación, temas que sólo se dejaron enunciados, como tantos otros, para que la Sociedad Teosófica los desarrollase como lo ha hecho. Y por último digamos a nuestros intelectuales, instrumentos inconscientes de la Teología dogmática, que en las obras de H. P. Blavatsky no hay "satanismo", como algunos han osado decir; porque a Satán le basta con ser uno de los pilares fundamentales de la Iglesia.

Aparecido en "El Loto Blanco" de Enero 1918

Notas

(1) M.S.T.: Miembro de la Sociedad Teosófica